

## **ELEMENTOS PARA UNA NUEVA HISTORIOGRAFÍA AGRARIA: LA OBRA DE JAMES SCOTT**

**Alberto G. Flórez Malagón**  
*Profesor Investigador*  
*Instituto de Estudios Rurales y*  
*Maestría en Desarrollo Rural*  
*Facultad de Ciencias*  
*Económicas y Administrativas*  
*Pontificia Universidad Javeriana*

En los últimos años un par de artículos históricos publicados en Colombia<sup>1</sup> refieren, de manera bastante general, las propuestas de uno de los autores más reconocidos internacionalmente en el estudio de las formas de la resistencia en sociedades campesinas: James C. Scott.

Dado que el estudio de las formas de la resistencia empieza a abrir un nuevo campo interpretativo para el entendimiento de lo político en el mundo campesino,<sup>2</sup> vale la pena hacer algunas precisiones sobre la obra de Scott con el ánimo de pulir un poco más, aunque no definitivamente, estas primeras referencias a la temática en publicaciones colombianas.

En otros países latinoamericanos como México, para citar un solo ejemplo, el tema ha configurado toda una tendencia de la historiografía reciente. Aunque podría argumentarse que el auge de estos estudios, muy

---

<sup>1</sup> Michel F. Jiménez, "Mujeres incautas y sus hijos bastardos: Clase, género y resistencia campesina en la región cafetera de Cundinamarca (1900-1930)", *Historia Crítica* 3-4 (1990): 69-85 y 71-85; Guiomar Dueñas, "Algunas hipótesis para el estudio de la resistencia campesina en la región central de Colombia, siglo XIX", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 20 (1992): 90-106.

<sup>2</sup> Para el caso colombiano, ejemplos de este nuevo interés se expresan en la constitución del Seminario para el Análisis de lo Político en lo Campesino en el Instituto de Estudios Rurales de la Universidad Javeriana, y en la elaboración de varios proyectos de grado en la Maestría de Historia de la Universidad Nacional (como el de la antropóloga Alicia Charry) y de Desarrollo Rural en la Universidad Javeriana (las tesis de Flor Edilma Osorio y Luisa Carrizosa, por ejemplo).

centrados en el nivel local y en los espacios de la cotidianidad, responde a la crisis de los paradigmas marxistas cuyo origen se remite a la crisis de los socialismos reales, esta explicación no parece convincente especialmente porque los antecedentes y el desarrollo de dicha escuela se remontan a varias décadas atrás, como lo he analizado en otro artículo.<sup>3</sup>

La discusión de la obra de Scott requiere una breve referencia introductoria al contexto de lo político en el mundo campesino, temática que tiene una relativamente corta pero muy intensa trayectoria.

### **I. LA RECUPERACIÓN DE LO POLÍTICO EN LOS ESTUDIOS CAMPESINOS**

Cuando se sigue la evolución de los estudios campesinos en el siglo XX, es fácil constatar cómo las ciencias sociales delimitan el nuevo “objeto” de estudio desde una posición disciplinaria muy marcada. Varios notables ensayos han señalado la evolución de dichos estudios dentro de la órbita de disciplinas específicas, principalmente la sociología, la antropología y la economía.<sup>4</sup>

Debido quizás a dicho enfoque disciplinar, y paralelamente al desarrollo de debates y posiciones dualistas alrededor de temas más amplios en las ciencias sociales, los estudios campesinos carecieron por mucho tiempo de una visión holística e interdisciplinaria y todavía es posible que esta tendencia persista algún tiempo.

Además, esferas tan importantes como la de la política, en su concepción integral, han llegado relativamente tarde al análisis del mundo campesino,

---

<sup>3</sup> Alberto Flórez Malagón, “La escuela de la Economía Moral: Algunas de sus limitaciones para el estudio de lo político en lo campesino”, *Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural* 26 (1990): 133-50.

<sup>4</sup> Véanse los trabajos de Klauss Heynig, “The Principal Schools of Thought on the Peasant Economy”, *CEPAL Review* 16 (1982): 113-40; Sydel Silverman, “The Peasant Concept in Anthropology”, *Journal of Peasant Studies* 7.1 (octubre 1979): 49-69; y Theodor Shanin, “Peasantry: Delineation of a Sociological Concept and a Field of Study”, *Journal of Sociology* 12 (1971): 289-300.

ya sea por las tendencias de los primeros estudios sobre campesinos, o por las limitaciones mismas de los primeros autores que enfrentaron el problema del significado de lo político para el mundo campesino, los cuales impusieron en el mundo académico una visión muy limitada del problema.

Es por estas razones que la evolución de los estudios de historia y ciencia política rurales han seguido un camino limitado a unas pocas propuestas notables, como se verá más adelante, que apenas en los últimos 20 años han logrado superarse hasta sugerir los mecanismos de integración de lo político a las demás esferas del comportamiento social de los grupos campesinos.

A pesar de nuevas tendencias globalizantes y revitalizadoras de los estudios sobre el mundo campesino, para el caso latinoamericano es bastante común encontrar una tendencia “localista” de los investigadores sociales y aunque se ha constituido una historiografía con abundante producción, ésta resulta desconocida para la mayor parte de los colegas de otros países del área debido a la falta de comunicación entre los académicos latinoamericanos.

Se empieza a descubrir lentamente que, muchas veces, los estudios locales guardan similitudes y ofrecen amplios elementos comparativos que antes se desconocían debido al etnocentrismo de los grupos de investigadores, que consideraban a su país como la “excepción” en la región.

Al mismo tiempo, los gobiernos locales y los organismos internacionales han empezado a redescubrir la importancia de las sociedades campesinas y han elaborado y adelantado programas de desarrollo campesino, dentro de los cuales la iniciativa de los programas DRI (Desarrollo Rural Integrado) en Latinoamérica, ha sido una de las más llamativas. De la misma manera, el énfasis en la agro-industria y otras formas de tecnificación de la economía campesina han logrado importantes avances, todos ellos tendientes a mejorar las condiciones de vida de dichos grupos campesinos.

Todos estos elementos han despertado un creciente y renovado interés por la comprensión del campesinado y por explicar los aspectos más relacionados con la producción y la organización campesina. Sin embargo, el entendimiento de otros aspectos de la realidad campesina, como serían su historia y su cotidianidad, apenas empieza a desarrollarse.

Si bien es claro que la historiografía moderna se ha orientado hacia los estudios “desde abajo”, también es claro que las acciones de los de abajo sólo han sido exaltadas (estudiadas) cuando han existido importantes indicios de organización y rebelión.

Las historias de los períodos y grupos en los que “no pasa nada” son bastante escasas, si no inexistentes. Esto obedece sobre todo a la importante influencia de algunos historiadores que han definido los tipos ideales del comportamiento social, y establecido leyes y tendencias que, conciente o inconcientemente, han sido adoptados por la literatura reciente. Autores como Eric Hobsbawm, y el mismo Karl Marx,<sup>5</sup> han contribuido en diferentes momentos a que el estudio de las sociedades campesinas se oriente por conceptos como “la falsa conciencia”, el “parroquialismo”, o “el conservatismo reaccionario” de los campesinos en cualquier parte del mundo. Características que solamente se superarían ante la presencia de las ideas modernas de la organización, básicamente proletaria, o, en el mejor de los casos, por la presencia de partidos políticos que orientan y “despiertan” a los pasivos campesinos.

El relativamente reciente “boom” de los estudios campesinos, a partir de los años sesenta en Colombia, y en general en Latinoamérica, siguió las

---

<sup>5</sup> Estas influyentes propuestas relegaron el estudio de lo político en lo campesino a las a veces poco frecuentes manifestaciones abiertas u organizadas de estos grupos, casi siempre con un sesgo analítico proletarista. Pocas veces se ha estudiado la cotidianidad de la vida campesina. Ver, por ejemplo, el famoso debate Hobsbawm-Corrigan en Philip Corrigan, “On the Politics of Production”, *Journal of Peasant Studies* 2 (1974-1975): 341-51, o la clásica versión marxista en Karl Marx, *El Dieciocho Brumario* (varias ediciones).

pautas dadas por el debate económico Chayanov-Lenin que enfatizaba las condiciones de la persistencia de dichos grupos en un contexto de desarrollo capitalista. Sin embargo, el entendimiento del comportamiento político del campesinado se limitó al análisis de las formas organizadas de la acción, siguiendo las líneas planteadas por autores tan importantes como Eric Hobsbawm,<sup>6</sup> quien se refirió a dichos grupos como “pre-políticos”, lo que traducido a la práctica política y académica, se identificó con un tratamiento sesgado de los grupos campesinos en el sentido de no ser considerados como actores políticos sino en la medida en que desarrollaran formas de organización y lucha “modernas”, asimiladas a las de un proletariado organizado. Esto por supuesto generó un interés casi exclusivo por los estudios que se concentraban en las formas abiertas de la acción de los grupos campesinos.

Es sólo a partir de las propuestas de James Scott (discutidas más abajo), de gran influencia en los años setenta en Latinoamérica, cuando la problemática de la rebelión o, más importante aún, de la no rebelión, empieza a dirigir los estudios hacia grupos campesinos, aparentemente pasivos pero que no necesariamente se comportaban como los famosos “bultos de papa” a los que se referiría Marx.<sup>7</sup>

La tendencia a subestimar la vida cotidiana por fuera de la rebelión abierta y organizada ha generado una visión deformada y contradictoria de los campesinados, que no ha explicado suficientemente la formación histórica de dichos grupos. Al enfatizar únicamente los períodos de cambios violentos y sólo referirse al pasado en términos de antecedentes estructurales, la historiografía de las sociedades campesinas ha carecido de

---

<sup>6</sup> Ver, por ejemplo, sus libros *Rebeldes Primitivos* y *Bandidos*, lo mismo que su artículo “Peasant and Politics”, *Journal of Peasant Studies* 1 (1973): 3-22. (Este último traducido al español como *Los Campesinos y la Política*, Barcelona: Editorial Anagrama).

<sup>7</sup> Ver una discusión sobre esta famosa frase en Heynig, “The Principal . . .”

una mayor continuidad en términos del tratamiento de la formación de clases en una sociedad campesina.

Poder apropiarse de un conocimiento de este tipo no es solamente una reivindicación de un sector popular sino que es también una necesidad general por entender a unos grupos que participan de manera definitiva en las sociedades modernas. La idea del campesino marginal y manipulable desaparece cuando se observa la importancia de su aporte a la economía y culturas nacionales y sus organizaciones políticas pero además sus diversas formas de resistencia cotidiana.

## **II. JAMES SCOTT: DE LA ECONOMÍA MORAL A LAS FORMAS DE RESISTENCIA COTIDIANA**

James Scott ha sido uno de los académicos más influyentes en el desarrollo de los marcos conceptuales que orientan la investigación reciente sobre las formas de rebelión y resistencia en sociedades campesinas. Esto no significa que haya sido el único o el más importante de los autores que han discutido el tema<sup>8</sup> pero sí podría decirse que es uno de los más conocidos y “populares” autores de las últimas décadas en la literatura sobre política campesina.

Scott, un politólogo que trabaja en Yale University,<sup>9</sup> es autor de por lo menos tres textos clásicos que han impactado fuertemente a los académicos tercermundistas, con la excepción quizás de los colombianos quienes por

---

<sup>8</sup> Sería interminable referir la lista de autores que tratan el mismo problema. Basta mencionar a investigadores como Eric Hobsbawm, Edward Thompson, Barrington Moore Jr., Karl Polanyi, Eric Wolf, Sidney Mintz, Brooke Larson, Lila Abu-Lughod, Rod Aya, William Beinart, Pierre Bourdieu, Helen Bradford, John L. Comaroff, Fred Cooper, Ann L. Stoler, Gavin Smith, Robert Darnton, Natalie Zemon Davis, Suzanne Desan, Stuart Hall y Michael Watts, entre muchos otros.

<sup>9</sup> James C. Scott es Profesor “Eugene Meyer” de Ciencia Política y Director del Consejo para Estudios del Sureste Asiático en dicha Universidad.

razones que no se discuten aquí, han permanecido al margen de algunas corrientes de pensamiento muy trabajadas en otros países.

Además, Scott ha creado desde hace tres años un seminario anual de análisis de Problemas Agrarios en Yale University, al que se invitan académicos de todo el mundo interesados en los temas de lo político en lo campesino. Este seminario ha creado un sitio excepcional para discutir las experiencias de estudiosos de distintos países que poseen campesinados importantes. Colombia de nuevo parece ser la excepción, por ahora.

Los textos mencionados, que marcan dos épocas muy diferentes del pensamiento de Scott, son *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia* (1976), y los más recientes, *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance* (1985) y *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts* (1990); todos ellos publicados por Yale University Press.

Las “dos épocas de Scott” pueden caracterizarse por dos propuestas muy conocidas. La primera es la de la “Economía Moral”<sup>10</sup> que sintetiza una amplia corriente de pensamiento en las ciencias sociales, la cual intenta dar un marco conceptual para el entendimiento de las causas y formas de la rebelión campesina en momentos de transición. La segunda es la de las “Formas de la Resistencia Cotidiana” que explora el espacio de la resistencia “silenciosa” de los campesinos ante los mecanismos estructurales de la dominación. En su último trabajo (1990) Scott avanza, muy influido por los enfoques posmodernistas, explorando las características de la resistencia en el discurso de lo popular.

---

<sup>10</sup> Para una presentación general de dicha escuela véase Brooke Larson, “Explotación y Economía Moral”, *Historia Crítica* (1992): 75-98, y Robert P. Weller y Scott E. Guggenheim, eds., *Power and Protest in the Countryside: Studies of Rural Unrest in Asia, Europe, and Latin America* (Durham: Duke Press Policy Studies, 1982).

Aunque el trabajo de Scott se ha concentrado en el Suroeste Asiático,<sup>11</sup> su proyección ha sido enorme en el ámbito de los así llamados países del Tercer Mundo.

### **A. La Escuela de la Economía Moral:**

#### **Una referencia en sociedades paternalistas**

Dentro de los más promisorios de los nuevos conceptos teóricos desarrollados para la discusión de lo político en lo campesino, el de “economía moral”<sup>12</sup> se ha popularizado desde los años setenta. Dicho concepto integra al análisis histórico, como se define más adelante, la percepción que las comunidades tienen de ellas mismas y resalta las variables político-culturales que median entre la estructura económica y las formas de la acción en sociedades que pueden ser definidas, con alguna amplitud, como rurales y precapitalistas.

A continuación discutiré brevemente la amplia condición del término ‘economía moral’ y las limitaciones de su uso para entender los elementos de la acción en comunidades rurales y campesinas, una de cuyas características comunes ha sido su oposición y resistencia al avance del desarrollo capitalista percibido como una amenaza de las condiciones tradicionales de autonomía y organización social.

La economía moral tiene por objeto de estudio las sociedades rurales y precapitalistas, grupos campesinos por ejemplo, formadas por comunidades autosuficientes o por lo menos con un importante nivel de autonomía. Estas comunidades, según Scott, se ven enfrentadas al dilema diario de la

---

<sup>11</sup> En el libro *The Moral Economy of the Peasantry* (Yale University Press, 1976), su trabajo de campo en Vietnam y Burma fue muy limitado. En cambio en el texto *Weapons of the Weak* (Yale University Press, 1985), Scott se basó en la experiencia de dos años de trabajo de campo en Sedaka, una comunidad Malaya.

<sup>12</sup> Algunas de las ideas expuestas en esta sección fueron desarrolladas en el artículo del autor “La Economía Moral...” citado más arriba.

subsistencia y expresan criterios económicos a través de un contenido normativo moral.

La economía moral se concentra en el sistema de derechos y obligaciones que rodean las relaciones interpersonales e intraclase en sociedades rurales y examina los patrones de la normatividad compartida de lo que constituye un comportamiento apropiado.

En otras palabras, la totalidad de los derechos y obligaciones de los grupos dominantes y los subordinados (reciprocidad desigual) crea una compleja tradición en la cual existen los fundamentos para una acción colectiva de rebelión.

Según James Scott, las obligaciones sociales permean la transferencia de excedentes del campesinado a las clases no productoras, y la economía es entonces inseparable de la moralidad.

Ya sea en rutinas normales locales o en la violencia de un levantamiento, aparece la estructura de un universo moral compartido, una noción común de lo que es justo. Es esta herencia moral la que, en revueltas campesinas, selecciona ciertos objetivos antes que otros, y la que hace posible una acción colectiva (aunque raramente coordinada).

Como se mencionó más arriba, los dos principios morales que parecen ser más importantes para este tipo de análisis son la norma de reciprocidad y el derecho a la subsistencia. La reciprocidad sirve como una fórmula moral central para la conducta interpersonal. El derecho a la subsistencia, en efecto, define las necesidades mínimas que deben ser suplidas por los miembros de la comunidad dentro del contexto de la reciprocidad. Ambos principios corresponden a las necesidades humanas vitales dentro de la economía campesina.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> James Scott, *Weapons* 167.

Scott ha sugerido que los campesinos crean y mantienen ideologías intrínsecamente opuestas a la visión dominante del mundo. Los campesinos, en esta visión, desarrollan sus propios conceptos de justicia para interpretar sus conflictos básicos con sus señores. Esta ideología popular está con frecuencia específicamente en reversa de la ideología de las élites: “cualquier orden moral está destinado a engendrar su propia antítesis, por lo menos ritualmente, dentro de la cultura popular”.<sup>14</sup> Los campesinos pueden subordinarse a la ideología de las élites o pueden disentir de ella; cuál sea la alternativa que escojan, depende de la relación material entre los campesinos y la élite. En cualquier caso, los campesinos entienden que sus intereses difieren de los intereses de los señores.

En cuanto a la vieja discusión acerca de la capacidad política del campesinado, los exponentes de la economía moral argumentan que las ideologías e instituciones campesinas proveen elementos útiles para la construcción de las revoluciones. En tiempos de cambio estructural, los terratenientes no responderán más a las expectativas de los campesinos, y estos intentarán reestablecer la moralidad tradicional. De acuerdo con Scott, el “universo alternativo” del campesino representa lo más cercano a la conciencia de clase en sociedades agrarias preindustriales,<sup>15</sup> lo que implica que la economía moral tradicional puede ser una ideología efectiva para organizaciones rebeldes.

Otros autores generalmente toman una posición más negativa en relación con las posibilidades de una revolución realmente basada en el campesinado.<sup>16</sup> Esta versión no asume ni la solidaridad campesina ni la

---

<sup>14</sup> James Scott, “Protest and Profanation: Agrarian Revolt and the Little Tradition”, *Theory and Society* 4 (1977): 33.

<sup>15</sup> James Scott, “Protest” 224.

<sup>16</sup> Véase Eric Hobsbawm, “Class Consciousness in History”, *Aspects of History and Class Consciousness*, ed. I. Meszaros, (London: Routledge and Kegan Paul, 1971); Hobsbawm, *El mundo del trabajo* (Barcelona: Editorial Crítica, 1987); y Eric Wolf, *Las luchas campesinas del siglo XX* (México: Siglo XXI Editores, 1972).

conciencia de clase. La ruptura de las sociedades campesinas bajo el capitalismo puede llevar a revueltas violentas, dicen ellos, pero estas revueltas no son nunca efectivamente políticas. Los campesinos pueden tomar parte en revoluciones genuinas, dirán estos autores, pero solamente como aliados de otros grupos.<sup>17</sup>

Las instituciones campesinas tradicionales tales como el matrimonio y la herencia, los arreglos laborales, y las jerarquías rituales pueden contribuir a la explotación de los campesinos.<sup>18</sup> Toda esta evidencia crea dudas acerca de la idea de una economía moral tradicional de derechos y deberes mutuos.

De todas maneras no todos los aspectos de la economía moral pueden ser rechazados. Se gana de los economistas morales un énfasis en las normas compartidas, así se hayan vuelto románticas las normas discutidas por algunos autores. “Las normas compartidas no necesitan ser una ética de subsistencia romántica; ellas pueden ser en cambio un repertorio de formas aceptadas de protesta —incluyendo levantamientos por comida, bandidaje social, rebeliones, y así sucesivamente— en respuesta a violaciones de varias clases y valores. Las normas compartidas además no necesitan ser enteramente tradicionales; ellas en cambio pueden ser reacciones flexibles ante nuevas condiciones estructurales.”<sup>19</sup>

La propuesta de la Economía Moral corresponde, en las palabras de David Hunt,<sup>20</sup> a una especie de Milenarismo o utopía, en la que los valores tradicionales, el ámbito cultural de las percepciones de justicia e injusticia,

---

<sup>17</sup> Charles Tilly, “Food Supply and Public Order in Modern Europe”, *The Formation of the National States in Europe*, ed. Charles Tilly (Princeton: Princeton University Press, 1975) 389.

<sup>18</sup> Frank Cancian, *Economics and Prestige in a Maya Community* (Stanford: Stanford University Press, 1965); John W. Cole y Eric Wolf, *The Hidden Frontier: Ecology and Ethnicity in an Alpine Valley* (New York: Academic, 1974); Emmanuel Terray, “Marxism and ‘Primitive’ Societies”, *Monthly Review Press* (New York, 1972).

<sup>19</sup> Weller y Guggenheim, eds, *Power and Protest* 3-7.

<sup>20</sup> Véase, por ejemplo, David Hunt, “From Millennial to the Everyday: James Scott’s Search for the Essence of Peasant Politics”, *Radical History Review* 42 (1988): 155-72.

son el espacio mediador entre las condiciones “objetivas de la explotación” y la rebelión. Esto representa un esquema vertical, dado por el énfasis de Scott en los mecanismos de la “reciprocidad desigual”, los cuales se concentran en los esquemas paternalistas y descuidan el análisis de los lazos horizontales de solidaridad.

El énfasis en los mecanismos culturales de la dominación parece llevar a esta escuela a un análisis en el que los campesinos aparecen *per se* como simples reformistas que no buscan expandirse más allá de una cultura tradicional. Esta consecuencia conceptual parece retomar, dentro de un marco analítico menos determinista, tal vez más renovador, la tradición más cruda de los análisis hobsbawmianos de la primera época de los estudios de lo político en lo campesino en los cuales se enfatizaba el carácter reaccionario y pasivo del campesinado.

Esta propuesta fue muy influyente en el medio académico, quizás debido, primero, a su superación de los esquemas ortodoxos que subordinaban el comportamiento político de los campesinos a sus condiciones “objetivas” de explotación, y, segundo, porque articulaba el análisis cultural a dicho comportamiento.

### **B. Las formas de la resistencia cotidiana**

Diez años después, aparece un Scott totalmente renovado que nos presenta, según Hunt, “una impresión posromántica” del mundo campesino. Alejándose cada vez más de las visiones de la izquierda tradicional, del romance académico muy amigo de las interpretaciones liberadoras o revolucionarias, Scott se concentra en las expresiones cotidianas de la resistencia que constituyen, según él, “un movimiento social sin organización formal, sin líderes formales, sin manifiestos, sin nombres y sin banderas”.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> James Scott, *Weapons* 35.

Scott insistió en que el único espacio donde era posible explicar la mediación entre las condiciones objetivas del campesinado y sus formas de acción, era la esfera de lo cultural. Y esto dio pie para presentar el marco de las formas de resistencia cotidiana, es decir, los mecanismos de la acción que representan lo que él llama “las armas de los pobres” y que son los mecanismos de resistencia que se presentan en sociedades donde es muy difícil identificar acciones abiertas y organizadas de rebelión.

Con estas formas de resistencia cotidiana, Scott refirió una serie de acciones individuales, anónimas, que no confrontaban directamente el poder local pero sí lo atacaban de diversas maneras. Basta mencionar unos pocos ejemplos: el sabotaje, los escapes temporales del reclutamiento de mano de obra, los pequeños robos y el chisme.

Estas acciones cobraban su valor como formas de resistencia cuando se volvían recurrentes y efectivamente alteraban los mecanismos del orden social en favor de los intereses campesinos; una forma de política campesina que no necesariamente se refería a los esquemas tradicionales del análisis político.

A diferencia de la defensa del paternalismo implícito en las acciones explicadas por la “economía moral”, aquí se expresa una actividad que no tiene nada que ver con el conformismo y la pasividad. No es ya un universo justo el que engrasa las ruedas de la dominación; aun en dicho universo, en la ausencia de crisis y rupturas, aparecen lazos de cohesión comunitaria en un complejo universo de jerarquías tanto a nivel vertical como horizontal. El punto central es cómo en la expresión de la resistencia cotidiana, las aparentes debilidades de los grupos campesinos pueden convertirse en verdaderas fortalezas en tiempos de aparente tranquilidad.

Del posible sentido reaccionario de la economía moral se pasa en la resistencia cotidiana a un optimismo esencialista. A partir de una explicación

del engranaje concreto de las relaciones de poder en la comunidad, se reinterpreta la aparente homogeneidad de los discursos para explicar cómo, por ejemplo, aunque las élites parecen dominar el discurso público, la respuesta popular se articula a sus espaldas y da cohesión a la resistencia en un universo independiente que logra crear verdaderas respuestas revolucionarias como cuando “millones de pólipos crean una resistente pared de coral”.<sup>22</sup>

Como una extensión de las preocupaciones planteadas por la idea de las resistencias cotidianas, Scott escribe su último texto, titulado *Domination and the Arts of Resistance*.

En él, la preocupación central son las diferencias entre los discursos de dominación de la élite y los discursos populares de resistencia. En este último libro Scott explora el tema de la falsa aceptación los discursos de la élite por parte de los grupos subordinados, y especialmente cómo las relaciones de poder afectan el discurso entre los miembros de una comunidad.

Los grupos subordinados no son libres de opinar en la presencia del poder; en cambio, crean un discurso secreto que representa una crítica del poder dicha a espaldas de los dominadores. Al mismo tiempo, los poderosos desarrollan un diálogo privado sobre las prácticas y los objetivos de sus reglas de dominación, que no puede ser abiertamente mostrado y reconocido.

Aquí, Scott describe lo que se llama la “resistencia ideológica” de los grupos subordinados a través del uso del anonimato y de la ambigüedad del chisme, de los relatos tradicionales, de los chistes y del teatro. Además, analiza cómo a través de elementos tales como desfiles, ceremonias estatales, y rituales de subordinación y apología, las élites dominantes

---

<sup>22</sup> Scott, *Weapons* 36.

intentan dar una impresión de hegemonía. Finalmente, nos muestra el choque producido cuando el lenguaje oculto de la resistencia se dice de manera pública y directamente de cara al poder. Es un trabajo que revisa nuestro entendimiento de la subordinación, de la resistencia, de la hegemonía, de la cultura popular y de las ideas detrás de las rebeliones.<sup>23</sup>

Esta última propuesta, aunque inspiradora, aparece todavía como algo esotérico y con poco contenido metodológico práctico. En un medio como el colombiano, en el que la influencia de las escuelas francesas, especialmente en el viejo tema de las mentalidades, es cada vez mayor, seguramente aparecerán académicos cada vez más hábiles para la interpretación histórica de los discursos “escondidos”. Mientras tanto, por su contenido operacional, la propuesta anterior, la de la “resistencia cotidiana”, ya empieza a producir trabajos concretos e incluso trasladarse a temas por fuera del ámbito rural.<sup>24</sup>

La reflexión sobre estas propuestas provenientes del “primer mundo” para el estudio del “tercero” deberá seguir una adaptación original a las historiografías nacionales latinoamericanas. De otra manera, se convertirán en una moda más, como lo fue en su momento la de los estudios de “economía moral” realizados en varios países de la región sin que hubiera mayores aportes autónomos en los trabajos.

Como sucedió con la asimilación en Latinoamérica de la escuela de la Economía Moral, en las nuevas referencias a las resistencias cotidianas se tiende muchas veces a caer en formas simplistas de “populismo” académico. Es decir, se tiende a identificar cualquier situación y acción campesina con

---

<sup>23</sup> Scott, *Domination*.

<sup>24</sup> El caso del estudio de la resistencia de los pobladores urbanos que acaba de publicar Alfonso Torres, *La ciudad en la sombra* (Bogotá: CINEP, 1993), o el desarrollo de las temáticas de la desobediencia civil que empieza a explorar Iván Orozco, investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional, así como los esfuerzos de análisis del grupo de estudios rurales del CINEP dirigido por Gabriel Izquierdo.

una resistencia. Esto parece exigir mostrar además la tendencia a la asimilación acrítica de ciertos esquemas de interpretación extranjeros, los cuales no deben ser rechazados en aras de nacionalismos mal entendidos pero sí por lo menos adaptados a las situaciones nuevas que el análisis regional va aportando. Como diría algún crítico nacionalista, “transferir, sí, pero de tú a tú”.

Finalmente, uno de los retos más grandes al trabajar estos nuevos temas, es el que compete a los historiadores, puesto que Scott limita sus propuestas al ámbito sociológico y politológico. Desarrollar estrategias de investigación y metodologías de trabajo para explorar las formas de la resistencia cotidiana y de los discursos escondidos en el pasado, será una de las labores más difíciles, especialmente en el manejo de las fuentes.<sup>25</sup> Pero si esta línea de estudios logra avanzar, podrá constituir toda una posibilidad de análisis integral que seguramente generará una muy buena relación entre escuelas historiográficas en el ámbito de la historia agraria.

---

<sup>25</sup> En el citado artículo de G. Dueñas “Algunas hipótesis...” se afirma que “las fuentes para revisar la cotidianidad son prácticamente inexistentes”. Creo que el juicio no puede ser tan terminante. Aquello implicaría desconocer la presencia de la voz de los campesinos en los documentos de las élites (sumarios judiciales, por ejemplo) o despreciar las limitadas aunque útiles técnicas de la historia oral que no siempre se quedan en la recuperación de la memoria colectiva a corto plazo, para mencionar sólo unas de las varias posibilidades que se han venido explorando sobre el tema.